

El protagonista busca la compañía de una mascota, la mascota de sus sueños.

En el camino para lograrlo, este hombre al que le gusta mucho cocinar pasa las más disparatadas situaciones con animalitos que no son los correctos... ¡pero sí son muy divertidos! Sin embargo, hay una mascota que no es tan grande, ni tan ruidosa, ni peligrosa, ni olorosa, ni exigente, ni mojada, que lo espera. ¿La encontrará?

Para disfrutar con los niños luego de la lectura, dibujando a sus mascotas favoritas, reales o imaginarias y armar un álbum con las imágenes, sus nombres y alguna característica graciosa. ¿Qué otro animal disparatado pudo llevar el protagonista a su casa? Pueden también escribir entre todos una receta, cocinarla y compartirla.

QUIERO UNA MASCOTA

Alejandra Viacava

serie
ABRAZO DE LETRAS

ilustraciones / Alejandra Viacava



Quiero una mascota

Vivo en una ciudad llena de ventanitas y balcones.

Algunos tienen macetas con flores y otros no.

Mi barrio tiene calles arboladas que pasan del verde al amarillo cuando llega el otoño.

Y vecinos que me saludan por la mañana y por la noche.

Tiene también, el sonido del tren que pasa cada quince minutos y el sol que aparece alegre por donde le dan permiso.

Tiene gatos y tiene perros que no son de nadie y son de todos.

Mi barrio, por momentos, tiene un silencio especial, que a veces me gusta y otras, no.

Siempre soñé con ser cocinero y tener una mascota.

La pasión por la cocina me la contagió la cuñada del sobrino segundo de la tía abuela del vecino de mi prima que cocinaba de maravilla.



Y el sueño de una mascota propia lo tengo desde que mi tío Ferdinando me llevó por primera vez al zoológico. (Tenía yo tres años y medio).

No trabajo de cocinero y tampoco tengo una mascota.

Un día pensé que una buena idea sería tener un avestruz. Pero mi sensato amigo Catastrófico Ruíz me dijo que no iba a entrar en el ascensor.

—Ah, claro —me dije un poco desilusionado—, mejor será pensar en algo más pequeño.

Entonces se me ocurrió que podría tener un par de pulgas, fáciles de transportar... Pero mi sensato amigo Catastrófico Ruíz razonablemente me explicó que se me perderían entre la multitud de la gran ciudad.

—Ah, claro —pensé—. Qué sensato que es mi sensato amigo Catastrófico Ruíz.

Pensando y pensando pasaron algunos días.

Una tarde cualquiera comenzó a seguirme un perro. Un perro normal y corriente. Me siguió sin pedirme nada. Solo movía la cola de vez en cuando y cada tanto sentía algún “gau”, que al final de mi recorrido hasta me resultó divertido.

Cuando llegué a la puerta de mi casa, me despedí del simpático perro. Tomé el ascensor y subí dispuesto a prepararme dos perfectos y redondos huevos fritos para la cena.

La ballena

Cuando al día siguiente salí apurado para ir a trabajar, como cada mañana, el perro estaba esperándome. Me saludó moviendo la cola como diciendo “buen día”.

Me acompañó a la oficina. Me esperó a la salida y a mi lado fue caminando con pasitos cortos hasta que llegamos a casa. Y otra vez le dije “adiós” y subí a prepararme la cena. Esta vez había pensado en **Tarta de zapallitos**, ¡una exquisitez!



Preparación:

En una sartén con un poquito de aceite, colocamos las dos cebollas y el pimiento. Rehogamos por 5 minutos.

Agregamos el zapallito cortado en cuadraditos, cocinamos hasta que estén tiernos. Tienen que tener cuidado que no se desarmen. Condimentamos y dejamos enfriar.

Agregamos los huevos batidos. Mezclamos.

Probamos que esté riquísimo.

En este momento le podemos agregar el queso cremoso.

Ponemos el disco de tarta en un molde.

Agregamos la mezcla.

Cortamos el queso en trocitos.

y se lo colocamos arriba.

Llevamos a horno suave durante 30 minutos.

Listo. Requete listo.

¡A la mesa!



Yo, seguía con la idea en encontrar una mascota. Una lombriz. Un delfín. Un canguro o un castor...

Este tema se estaba convirtiendo en una verdadera preocupación, hasta que un día me cansé de tanto pensar y consultar y corriendo fui a comprarme una ballena.

Una ballena necesita mucha agua. En la bañera será imposible —pensé—. Entonces, se me ocurrió una idea. Una original y brillante idea.

Cerré cada una de las ventanas y llené mi salón de agua casi hasta el techo.

Y ahí estábamos mi ballena y yo nadando contentos y haciéndonos amigos, cuando sonó el timbre.

¡Qué bien! —pensé— Con lo que me gustan las visitas. Y sin más, abrí la puerta.

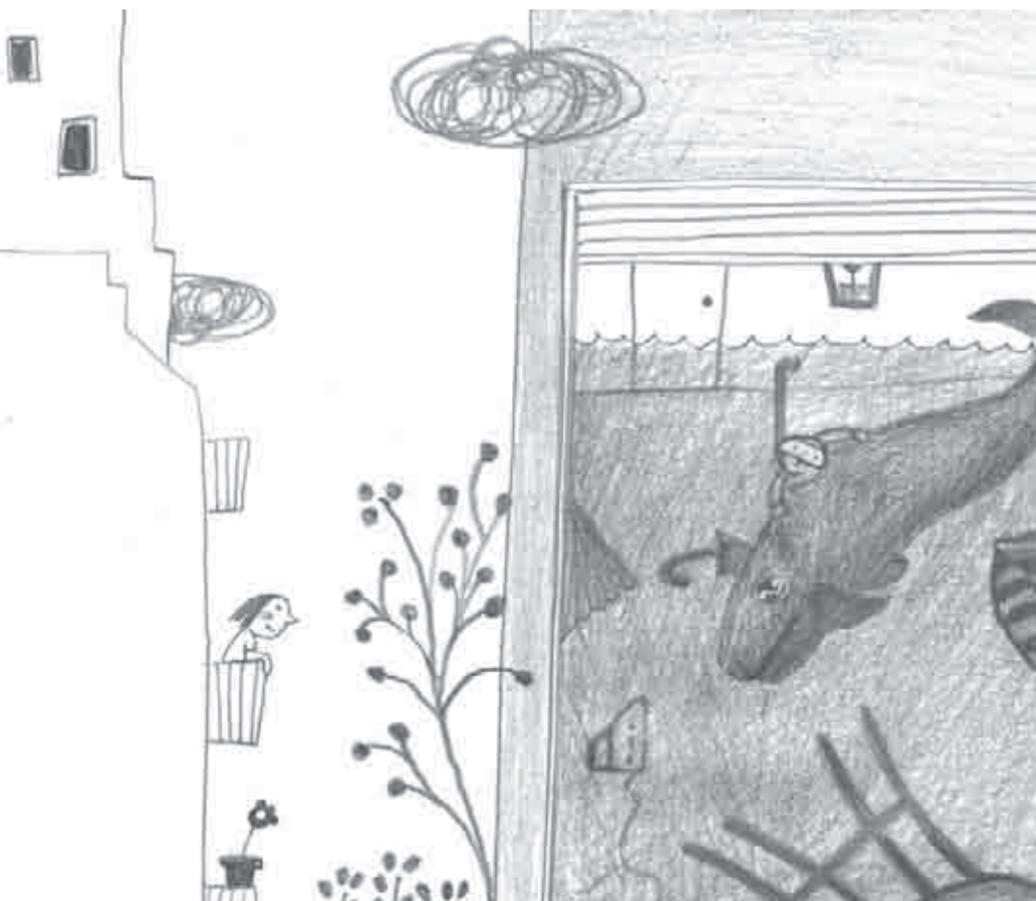
El salón comenzó a vaciarse. Mi amigo, que era quién me había venido a visitar se pegó un susto monumental. Yo intenté explicarle, cosa bastante difícil con la máscara y el snorkel que llevaba puestos. Mientras el agua se escurría por la escalera y yo trataba de calmar a mi amigo, la ballena aprovecho y se escurrió también.

Se fue. Sí, se fue.

¿A dónde? No lo sé. Intenté seguirla con mi bicicleta pero al detenerme en el primer semáforo la perdí.

Mi amigo Catastrífico quedó empapado y espantado. Yo me resfrié. Durante días estuve metido en la cama, tapado hasta el cuello tiritando y con fiebre.

Pero eso no fue lo más grave. Lo más grave fue que me había quedado sin mascota.



Un felino sí

Cuando por fin no tuve más fiebre y pude volver a trabajar, salí a la calle como tantas mañanas y el perro, ¿se acuerdan del perro?... estaba allí.

Esta vez el saludo fue más efusivo. Me saltó a los brazos y me lamió la cara.

Yo me reí y el perro se puso contento.

¿Qué cómo lo sé? Porque movía la cola (eso es lo que hacen cuando están contentos, me explicó mi sabiondo amigo Sensato Tudella).

Dejé al perro en el suelo y lo despedí con palmaditas en el lomo. Era simpático.

Volví apurado a casa. Tenía tarea: resolver qué mascota reemplazaría a la ballena.

Después de semejante traspie no quise saber nada de mascotas exóticas.

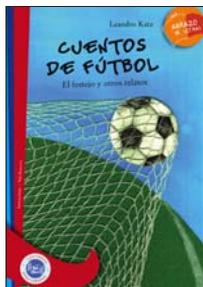
“Me compraré un felino que dicen que son tan cariñosos”, pensé.

Me compré un león. Un leoncito, le expliqué por teléfono a mi madre para tranquilizarla. ¡Casi la mato de un susto!

Pero el leoncito creció rápido. Tan rápido que en pocos días ya no cabíamos los dos en la cama. Y se lo dije una noche, más o menos serio.

Me entendió perfectamente porque desde ese momento tuve que dormir en el sofá del salón.

COLECCIÓN ABRAZO DE LETRAS. SERIE ROJA



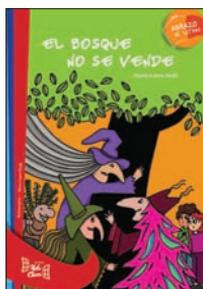
Cuentos de fútbol



Quiero una mascota



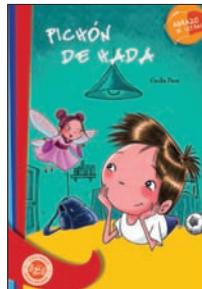
Tobías Popovich en el planeta de los cuentos



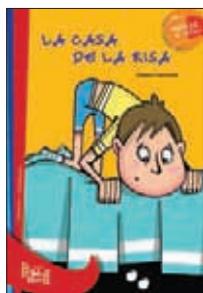
El bosque no se vende



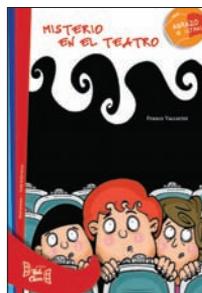
Grotta y Gruta



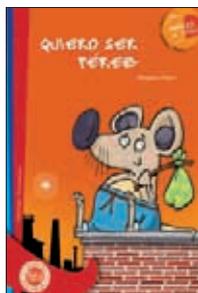
Pichón de hada



La casa de la risa



Misterio en el teatro



Quiero ser Pérez



El cuentomóvil

*El protagonista busca
la compañía de una mascota,
la mascota de sus sueños.*

En el camino para lograrlo, este hombre al que le gusta mucho cocinar pasa las más disparatadas situaciones con animalitos que no son los correctos... ¡pero sí son muy divertidos! Sin embargo, hay una mascota que no es tan grande, ni tan ruidosa, ni peligrosa, ni olorosa, ni exigente, ni mojada, que lo espera. ¿La encontrará?

*Para disfrutar con los niños luego de la lectura,
dibujando a sus mascotas favoritas, reales o imaginarias
y armar un álbum con las imágenes, sus nombres y alguna
característica graciosa. ¿Qué otro animal disparatado
pudo llevar el protagonista a su casa? Pueden también
escribir entre todos una receta, cocinarla y compartirla.*